

El Tratado de Tordesillas

La gente caminaba deprisa de acá para allá por las calles empedradas de la villa, se rumoreaba que los reyes Isabel y Fernando habían firmado un tratado con Juan II de Portugal, que cambiaría el mundo.

Beltrán, un niño de 11 años con camisa blanca y calzas, jugaba en la plaza a la peonza, esta calló calle abajo, mientras la buscaba vio mucha gente en los alrededores de las Casas de Tratado y decidió dejar la peonza para más tarde. Salieron unos nobles del portalón de madera, Beltrán los vio salir y e intentó colarse entre, el gentío para preguntarles porque estaba muy interesado. Se acercó a uno de ellos y le preguntó:

¿Qué ha pasado? ¿Van a cambiar el mundo?

El noble mirándole, le respondió:

-Yo no hablo con pobres.

De repente una niña le dice al oído:

- ¡Hola, soy Leonor! Y van a dividir el mundo, la mitad será para España y la otra parte para Portugal. Pero así ya no habrá más guerra ni problemas.

-Gracias Leonor. Yo soy Beltrán. ¿quieres venir a jugar?

- ¡Vale, jugamos a la gallinita ciega!

Y se fueron a los jardines del Palacio a jugar con sus amigos. Después de un rato Beltrán se fue a su casa a comer con la familia.

Su madre estaba cocinando su plato favorito, sopa con pan.

Beltrán le explicó todo lo que le había contado Leonor. Valentina, que así se llamaba su madre, no podía salir de casa, porque tenía que ayudar en el campo y hacer las tareas, se quedó muy sorprendida de eso, pero la pareció una gran noticia.

fin